

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

ÉGLOGA DE CRISTINO Y FEBEA

Égloga nuevamente trobada por Juan del Enzina, adonde se introduze un pastor que con otro se aconseja, queriendo dexar este mundo y sus vanidades por servir a Dios; el qual, después d'averse retraído a ser hermitaño, el dios d'Amor, muy enojado porque sin su licencia lo avía fecho, una ninpha embía a le tentar, de tal suerte que forçado del Amor dexa los ábitos y la religión.

CRISTINO

En buena hora estés, Justino.

JUSTINO

¡O Cristino!

Tú vengas también en tal,
amigo mío leal.

¿Fasta dó llevas camino?

CRISTINO

Fasta aquí vengo no más.

JUSTINO

¿Y no vas
adelante más de aquí?

CRISTINO

Que no vengo sino a ti
ver qué consejo me das.

JUSTINO

Deves de buscar consejo
de hombre viejo.

CRISTINO

Soncas, por el tuyo vengo.

JUSTINO

Pues para mí no lo tengo,
hallarás mal aparejo.

[CRISTINO]

En concejo, aunque eres moço,
yo conoço
que más crédito te dan
que al crego ni al sacristán.

JUSTINO

Sábetete que los destroço.
Bien sabes, Cristino amigo,
que les digo
sin tranquilla y sin ruindad
la punta de la verdad:
tú sos dello buen testigo.
Siempre les digo lo cierto,
muy despierto,
que en esta lengua maldita
no se me para pepita,
y si miras, siempre acierto.

CRISTINO

Y aun por esso vengo acá,
¡mifé, ha!,
para que con tu saber
me digas tu parecer
en lo que mucho me va.

JUSTINO

Ora di, Cristino, di.
Juro a mí,
que te diga lo que siento.

CRISTINO

Quiero dezirte el intento.
Apartémonos aquí.
Ya sabes, Justino hermano,
quán liviano
y cuán breve es este mundo,
y esto por razón me fundo:
que es como flor de verano,
que si sale a la mañana
fresca y sana,
a la noche está ya seca,
que muy presto se trastueca

y más pierde quien más gana.
También sabes los ventiscos,
los pedriscos,
los tormentos, los nublados,
que por mí son ya passados,
los peligros, los arriscos.

JUSTINO

En esso, cierto, no mientes:
mil crecientes
arroyos, mares y ríos,
nieves, aguas, vientos, fríos
has passado y mil corrientes.

CRISTINO

Pues si digo enamorado,
mal pecado,
tanpoco no mentiré:
bien puedo dezir que fue
venturoso y desdichado.

JUSTINO

Que fuesses y que lo sos,
juro a nos,
el más huerte del lugar.

CRISTINO

Todo lo quiero dexar
y darme a servir a Dios.
Quiero buscar una hermita
benedita,
do penitencia hazer
y en ella permanecer
para secula infinita.
Si quanto mal y cuidado
he passado
por amores y señores
sufriera por Dios dolores,
ya fuera canonizado.
Qualquiera cosa fenescce
y perece,
salvo el bien hazer no más.
Di, ¿qué consejo me das?
Quiero ver qué te parece.

JUSTINO

Seguir las santas pisadas
y sagradas
es muy bueno quando tura,
mas, cierto, cosa es muy dura
dexar las cosas usadas.
¿Cómo podrás olvidar
y dexar
nada destas cosas todas,
de bailar, dançar en bodas,
correr, luchar y saltar?
Yo lo tengo por muy duro,
te lo juro,
dexar çurrón y cayado,
y de silvar el ganado
no podrás, yo te seguro.
¡O qué gasajo y plazer
es de ver
topetarse los carneros
y retoçar los corderos
y estar a verlos nacer!
Gran plazer es sorver leche
que aproveche
y ordeñar la cabra mocha,
y comer la miga cocha
yo no sé quien lo deseche.
Pues si digo el gasajar
del cantar
y el tañer de caramillos
y el sonido de los grillos,
es para nunca acabar.

CRISTINO

Dexar todo determino
ya, Justino,
porque el alma esté sin quexa:
más merece quien más dexa,
no me estorves el camino.

JUSTINO

De estorvarte no ayas miedo,
que no puedo;
mas, cierto, mucho me pesa
que tomas muy grande empresa
y sin ti muy solo quedo.

CRISTINO

Yo me parto ya de ti
desde aquí.

JUSTINO

Hora vete ya, pues quieres;
plega a Dios que perseveres
y ruegues a Dios por mí.
Habla consigo Justino
¡Quién dixera que Cristino,
mi vezino,
viniera a ser hermitaño!
No creo que cumpla el año,
a según que dél magino.
Ahotas, según quien es,
que a un mes
pongo en duda que él ature.
Nunca más mal año dure,
que amor le dará revés.

AMOR

¡Ha, pastor; verás, pastor!

JUSTINO

¿Qué, señor?

AMOR

Escucha.

JUSTINO

Digo, ¿qué hu?

AMOR

Ven acá.

JUSTINO

¿Quién eres tú?

AMOR

Yo soy el dios del amor.

JUSTINO

¿Del amor dizes que eres?
¿Y qué quieres?

AMOR

Yo te diré lo que quiero.

¿Qué es de tu compañero?

JUSTINO

Despidióse de plazer.
Fuesse por essa montaña
tan estraña,
por huir de tu potencia.

AMOR

Pues se fue sin mi licencia,
yo le mostraré mi saña.
Yo haré su triste vida
dolorida
ser más áspera y más fuerte,
desseosa de la muerte,
que es peor la recaída.

JUSTINO

Más pareces, a mi ver
y entender,
lechuza que no Cupido:
eres ciego y buscar ruido,
poco mal puedes hazer.
Traes arco con saetas
muy perfetas
y tú no vees a tirar,
tienes alas sin bolar,
tus virtudes son secretas.

AMOR

Yo soy ciego porque ciego
con mi fuego;
saetas con arco trayo
y alas, porque como un rayo
hiero en el corazón luego.
A Cristino, aquel traidor
de pastor,
por tomar fuerças conmigo,
yo le daré tal castigo
que en otros ponga temor.

JUSTINO

Haz lo que por bien tovieres
y quisieres,
que, cierto, plazer avre,
pues me dexó y se fue

huyendo de mil plazerres.
A meterse fue hermitaño.

AMOR

Por su daño
yo haré que mal fin aya
y que cierta nimpha vaya
a tentarle con engaño.

JUSTINO

Allá te ve con tu tiento
y tormento,
déxame estar aquí solo.
Vete a Cristino.

AMOR

¿Y adólo?

JUSTINO

Allá está en su convento.
También yo quiero tentar
y provar
mi rabé qué tal está.

AMOR

Comiença, tiéntale ya,
que ya te quiero dexar.
¡O nimpha, mi Febea!
Porque vea
la fe que tienes a mí,
me quiero servir de ti
en lo que mi fe dessea.

FEBEA

¡O Cupido muy amado,
desseado
de los hombres y mugeres!
Manda tú lo que quisieres,
no saldré de tu mandado.

AMOR

Pues si quieres contentarme
y agradarme,
pon luego pies en camino;
vete adonde está Cristino,
porque dél quiero vengarme.

Y dale tal tentación
que affición
le ponga tal pensamiento
que desampare el convento
y dexé la religión.
Mas en viéndole encendido
sin sentido,
no te pares más allá,
torna luego para acá,
que él verá quién es Cupido.
Yo le daré tanto males
tan mortales
que se muera de despecho,
meteré dentro en su pecho
los más de mis oficiales.
Luego le visitaré
con la fe,
con el desseo amoroso,
con la pena sin reposo
mil congoxas le daré.
El tormento y el cuidado
muy penado
entrará por otra parte,
el amor con maña y arte
le dará por otro lado.
Robaréle la memoria
de la gloria
que piensa aver en el cielo,
no le dexaré consuelo
ni esperança de victoria.
Por justicia se destierra
quien me yerra
le destierro con mil quexos,
la esperança desde lexos
le dará muy cruda guerra.
Yo haré gran fortaleza
con tristeza
dentro de su coraçón,
alçarán por mí pendón
la lealtad y firmeza.
Pondréle con grande enojo
tal antojo
que quiera desesperar;
él se pensó santiguar,
yo haré que se quiebre el ojo.
¡Sus, Febea! No te tardes,

más no aguardes,
cumple que allá te arremetas;
toma el arco y las saetas,
mas cata que me lo guardes.
Con esta saeta aguda
yo, sin duda,
venço todo lo que quiero,
porque a quien con ella hiero
de mi mando no se muda.

FEBEA

Yo te tengo ya entendido
bien, Cupido.

AMOR

Déxame, que tú verás,
no te pares aquí más.

FEBEA

Con tu gracia me despido.

AMOR

Todo mi poder te doy;
y aun yo voy
a verme después con él,
dándole pena cruel
porque sepa quién yo soy.

FEBEA

Deo gracias, mi Cristino.
¿Dó te vino
tan gran desesperación
que dexasses tu nación
por seguir otro camino?

CRISTINO

Febea, Dios te perdone,
que me pone
tu vista gran sobresalto;
quien acá no fuere falto
para el cielo se traspone.

FEBEA

Bivir bien es gran consuelo
con buen zelo
como santos gloriosos.

No todos los religiosos
son los que suben al cielo.
También servirás a Dios
entre nos,
que más de buenos pastores
ay que frailes, y mejores
y en tu tierra más de dos.

CRISTINO

Uno tan solo no más
di, verás.

FEBEA

El hijo del messegiero
y el cuñado del herrero
y el padre de Martín Bras.

CRISTINO

Adiós te queda, Febea,
no me vean
por te ver perder el alma;
a quien vence dan la palma,
triunfa quien bien pelea.

FEBEA

Ven acá, padre bendito,
muy contrito.
Aquí soy por ti venida
quíerote más que a mi vida
y párlasme tan poquito.

CRISTINO

Señora mía, ¿qué quieres?
Con mugeres
no devo tener razones:
a la estopa los tizones
presto muestran sus poderes.

FEBEA

Por estas manos benditas
que me quitas
desseo del mallogrado.

CRISTINO

¿De quién?

FEBEA

De mi desposado,
que se andava por hermitas.

CRISTINO

¡Ay Febea, que de verte
ya la muerte
me amenaza del amor!

FEBEA

Torna, tórnate pastor,
si quiés que quiera quererte.
Assí no te puedo ver,
¡ay querer!,
aunque quiera serte amiga.

CRISTINO

¡Ay triste! No sé qué diga,
ya no soy en mi poder.
No puedo dexar amores
ni dolores;
pues que no quieres dexarme,
forçado será tornarme
a la vida de pastores.
Mi Febea se me es ida,
ya no ay vida
en mi vida ni se halla;
forçado será buscalla
pues qu'el amor no me olvida.
¿Qué digo, qué digo yo?
Dios me dio
razón y libre alvedrío.
¡O, qué mal seso es el mío,
que tan presto se bolvió!
Si agora yo renunciase
o dexasse
la religión que escogí,
yo soy cierto que de mí
todo el pueblo blasfemasse.
Aquel es fuerte llamado
y esforçado
que sufre las tentaciones:
quien vence tales passiones
es de gloria coronado.
¡Ay, que todo aquesto siento,
y consiento

yo mesmo mi perdición!
Ya ni quiero religión
ni quiero estar en convento.
Falso amor, si me dexasses
y olvidasses,
yo biviría seguro
metido tras este muro
si tú no me perturbasses.
No sé por qué me maltratas
y me matas,
me atormentas y persigues:
otros tienes que castigues
que te yerran si bien catas.
Yo nunca jamás erré
ni falté
de te ser muy servidor
en tiempo que fue pastor,
que siempre seguí tu fe.
Ya del mundo estoy muy quito
soy hermito.
No sé para qué me quieres;
tus pesares, tus placeres
son de dolor infinito.

AMOR

¿De qué te quejas de mí?
Heme aquí,
Cristino, bien t'é escuchado;
pues sin causa me has dexado,
quéxate sólo de ti,
ingrato, desconocido.

CRISTINO

¡O Cupido,
desmesurado garçón!
¿Aún en esta religión
me quieres tener vencido?

AMOR

Hete dado mil favores
en amores
y agora tú me dexavas:
creo que ya te pensavas
ser libre de mis dolores.
Si los hábitos no dexas,
dos mil quejas

me darás sin ser oído
y serás más perseguido
quanto más de mí te alexas.

CRISTINO

A mí me plaze dexar
y mudar
aquestos hábitos luego,
mas una merced te ruego
que me quieras otorgar.

AMOR

¿Qué merced quieres de mí
hora, di?
Que yo te quiero otorgalla,
aunque era razón negalla
mirando, Cristino, a ti.

CRISTINO

Pues me muero por Febea,
haz que sea
su querer igual al mío,
que en tu esperança confío
ver lo que mi fe dessea.

AMOR

Plázeme, la fe te doy
de quien soy
de daros buena igualança,
por que cumplas tu esperança
y mira que yo me voy.
No te acontezca jamás
desde oy más
retraerte a religión,
si no, sin ningún perdón
bien castigado serás.

CRISTINO

Yo te seré buen sujeto,
te prometo.
¡O, si fuesse aquél Justino,
que viene por el camino
allí junto cabe el seto!

JUSTINO

¡A, Cristino, Deo gracias!

Bien te espacias,
yo no sé cómo te ha ido.

CRISTINO

Después que aquí soy venido
me han venido mil desgracias.

JUSTINO

¿Desgracias te son venidas
desmedidas?

CRISTINO

¿Y cómo en duda lo pones?
He pasado tentaciones
que nunca fueron oídas.

JUSTINO

¿Tentaciones has pasado?
¡O, cuitado!
Bien te dixé yo primero
que ser pastor o vaquero
era muy gran gasajado.
Las vidas de las hermitas
son benditas,
mas nunca son hermitaños
sino viejos de cient años,
personas que son prescritas,
que no sienten poderío
ni amorío,
ni les viene cachondez,
porque, miafé, la vejez
es de terruño muy frío.
Y es la vida del pastor
muy mejor,
de más gozo y alegría;
la tuya de día en día
irá de mal en peor.

CRISTINO

Ahotas, Justino, que es
sin revés
la verdad esso que habras,
más huelgo una hora entre cabras
que en hermita todo un mes.

JUSTINO

Bien lo creo, juro a nos,
según sos,
Cristino, regozijado,
aun quiçás con el ganado
servirás mejor a Dios.

CRISTINO

Y más hora que Cupido
me es venido
con una nimpha a tentar
y muy mal amenazar
porque le puse en olvido.

JUSTINO

¿Cupido dizes no más?
Ve, verás
contra lo que te amonesta,
su vengança está tan presta
que no se tarda jamás.
De mi consejo, Cristino,
que me inclino
siempre a remediar tu daño;
antes que cumplas el año
tórnate por tu camino.
Vámonos para el lugar
sin tardar,
dexa los ábitos ende,
dalos por Dios o los vende,
no los cures de llevar.

CRISTINO

De los ábitos, te juro,
no me curo.
Tú, Justino, me los quita;
allí dentro en el hermita
quedarán, yo te seguro.

JUSTINO

Dusna, dusna el balandrán,
que es afán;
quítate el escapulario,
las cuentas y el breviario,
no semejes sacristán.

CRISTINO

Amigo mío, Justino,

¡ay, mezquino!
¿qué dirán en el aldea?
Que tornar es cosa fea,
mil pensamientos magino.

JUSTINO

Ni cures de más pensar
ni dudar;
amuestra plazer pues vienes,
fíngelo pues no lo tienes,
trabaja por te alegrar.

CRISTINO

¿Dónde está tan gran tristura
y amargura,
Justino, como la mía?
Mal se finge el alegría,
sobre negro no ay tintura.
Mira cuán deshecho estoy
que me voy
a la muerte por amores,
con estos y otros dolores
ya no semejo quién soy.

JUSTINO

Ora, sus, caminemos,
no tardemos;
vamos al lugar, carillo,
que nuestro poco a poquillo
todo lo remediaremos.
¿El bailar has olvidado?
¡Dios loado!

CRISTINO

Cuido que no, compañón;
hazme, por provar, un son.

JUSTINO

Que me praze muy de grado.
¿Qué son quieres que te haga?

CRISTINO

Haz, Dios praga,
qual quisieres, compañero.

JUSTINO

¿Quieres uno vigillero
de los de Jesú de Braga?

CRISTINO

Tienta, tiéntalo, Justino.

JUSTINO

¡Sus, Cristino!

Ponte en corro como en lucha,
otea, mira, escucha,
que yo creo que es muy fino.

CRISTINO

No le puedo bien entrar
ni tomar,
que es un poco palanciano.
Hazme un otro más villano,
que sea de mi manjar.

JUSTINO

Di cuál quieres, noramala,
que te haga.
¿No dizes lo que querrías?

CRISTINO

Uno de los que tañías
a la boda de Pascuala.
Aquesse, aquesse es galán,
juro a san;
mira cómo lo repico,
yo te juro y certifico
que los pies tras él se van.

JUSTINO

Pega, pégale, moçuelo,
muy sin duelo.
No ay quien en medio se meta,
alto y baxo y çapateta,
y el grito puesto en el cielo.
A ello, no te desmayes,
que bien caes
punto por punto en el son.
Dale, dale, compañón,
esfuerça que te descaes.
Nómbrate hi de cornudo,
que estás mudo.

Suene, suene tu lugar.

CRISTINO

¡La Venta del Cagalar,
el hijo de Pezteñudo!

JUSTINO

Assí, pésete Sant Pego
con el juego
y al cuerpo dé sus poderes.
Sepan, Cristino, quién eres.

CRISTINO

Ya no más, yo te lo ruego.

JUSTINO

Mira tú si quieres más.
Di, verás.

CRISTINO

Ya me traes muy cansado.

JUSTINO

No tienes nada olvidado.

CRISTINO

Ni lo olvidaré jamás.

JUSTINO

Estabas allí atordido
y aborrido,
metido en aquella hermita.

CRISTINO

Aun ora no se me quita
la turbación que he sentido.

Fin

Perturbéme tanto, tanto,
que es espanto
de aquella nimpha que vi.
Por tu fe, Justino, di
en su nombre algún buen canto.

JUSTINO

No sé qué cantar me diga.

CRISTINO

Por amiga,
que quiero mucho querella.

JUSTINO

Sobre saber quién es ella
será bueno que se diga.

Villancico

Torna ya, pastor, en ti,
dime, ¿quién te perturbó?
¡No me lo preguntes, no!
Torna, torna en tu sentido,
que vienes embelezado.
Tan linda zagala he vido
que es por fuerza estar asmado.
Parte conmigo el cuidado.
Dime, ¿quién te perturbó?
¡No me lo preguntes, no!
Pues que saber no te mengua,
da razón de tu razón.
Al más sabio falta lengua
viendo tanta perfección.
Cobra, cobra corazón.
Dime, ¿quién te perturbó?
¡No me lo preguntes, no!
¿Es quiçás, soncas, Pascuala?
Cuido que deve ser ella.
A la fe, es otra zagala
que relumbra más que estrella.
Asmado vienes de vella.
Dime, ¿quién te perturbó?
¡No me lo preguntes, no!

Fin

Essa tal, según que veo,
vayan al cielo a buscalla.
Es tan alta que el desseo
no se atreve a dessealla.
Porque te ayude alaballa,
Dime, ¿quién te perturbó?
¡No me lo preguntes, no!

